



# CORREO DE MURCIA

del Sabado 9 de Noviembre de 1793.

*Prima peregrinos obscœna pecunia mores intulit,  
et turpi fraegerunt sæcula luxu divitiæ moles*  
Juv. Sat. VI.

Del maldito dinero la abundancia  
Primera causa fue de mil ruinas,  
Y tras el cebo vil de la ganancia  
El luxo torpe y modas peregrinas,  
El siglo corrompieron,  
Y las costumbres santas destruyeron.

Que la union de los hombres en sociedad ha procurado inestimables beneficios al genero humano, es una verdad tan clara como el Sol; yo desprecio las ingeniosas apologias de la vida selvatica, que algunos talentos, mas finos que solidos han querido hacer. Viva enhorabuena libre é independiente en las florestas el Salvage; desconozca una infinidad de necesidades que fatigan al hombre social, sea su robustez superior á las injurias de las estaciones, y vease libre de mil enfermedades que destruyen las naciones cultas. En las sociedades politicas se puede gozar la libertad que no se opone á la justa subordinacion, carecer de superfluas necesidades, gozar robusta salud, sin sufrir las inclemencias de los tiempos, y de consiguiente librarse de los males y accidentes que nos acaban antes de tiempo. No es mi animo

estenderme sobre el particular, ni esta verdad necesita larga oracion para demostrarse; muchos hombres unidos *como deben*, por un vínculo de caridad, se prestarán mutuos socorros en sus necesidades, y este espíritu fraternal auyentará la miseria aun antes de pisar los umbrales del necesitado, colocando la felicidad de los particulares en el bien general del cuerpo político; ninguno atentará sobre los derechos de otro, y cada Ciudadano gozará pacíficamente los pertenientes á la clase en que le colocó la providencia. Esta situacion feliz es la idea mas noble que puede formarse de la libertad política; su goce no es compatible con la vida suelta y arbitraria de los Salvages, ni puede tenerse en los Pueblos civilizados, si la teorica de una santa legislacion, no se realiza por una execucion austera é imparcial: ¡O Temis adorable, benefica divinidad hija del Cielo! quando tu balanza equitativa señalará fielmente los derechos librados á su decision; el poder, la ambicion, y el interés, nada podrán contra la virtud, la inocencia y la justicia; huirán al abismo de donde nacieron estas furias desoladoras del genero humano; la justicia incorruptible familiarizada con los hombres, será un maniantal inagotable de costumbres puras: entonces la salud hermosa coronada de encina se enlazará para siempre con el trabajo, y darán al estado la encantadora prole de la prosperidad.

Pero la Santa Temis voló al Cielo, por no ver las infelicidades humanas; el poder vestido de purpura, y lleno de diamantes coronó de rosas á la molicie; la miseria y la desolacion fueron fruto de union tan detestable.

¿Qual es la causa de esta lastimosa situacion? Todos convienen en que el luxo es la ruina de las sociedades, que corrompe las costumbres, que confunde las clases del estado, que llena de orgullo fantastico los corazones, que debilita el valor, y envilece el espíritu, que hace odioso el trabajo, y proboca todos los vicios; diremos pues, que el luxo es la causa de nuestros males, pero ¿qual es la causa de este luxo?

Yo conozco muy bien que los fenomenos políticos no  
siem-

siempre son el resultado de una causa sencilla , y mil causas parciales combinadas de un modo obscuro é intrincado concurren á la produccion de un efecto , y el talento mas lince , es superado casi siempre que se ocupa en la solucion de semejantes problemas ; por eso sin lisongearme de conocer todo lo que seria necesario para satisfacer á la quesion , me contentaré de señalar la mas poderosa causa del lujo : *La abundancia de dinero.*

Es un error dañosísimo , pero muy comun , que la fuerza y felicidad de un estado , consiste en la abundancia de dinero que circula en él , asi como es una verdad evidente y utilísima , que *quanto mas rico es un Estado , tanto será mas fuerte y feliz* ; ya se dexa entender que yo hago una distincion real y absoluta del dinero , y las riquezas , creo que á poco trabajo se descubrirá que mi distincion es solida y muy fundada.

En efecto , la Agricultura es la verdadera riqueza de un Estado ; no hay otros bienes solidos , seguros , y subsistentes que las producciones de la tierra , éstas sola y unicamente satisfacen á las verdaderas necesidades de los hombres : una nacion que conoce esta verdad , y se dedica á cultivar sus campos con ardor , es mas rica , feliz y poderosa con una moderada cantidad de numerario , que si encerrase en su seno todo el oro y plata que se ha exportado hasta estos tiempos de las Americas. La nacion comerciante podrá á fuerza de industria lograr los frutos de la tierra por algun tiempo , pero la propiedad de estos bienes siempre estará en la nacion labradora ; toda industria que no tiene su origen en la Agricultura del propio Pais es precaria , y subsiste á merced de las naciones extranjeras , que pueden destruirlas estableciendo las mismas manufacturas , reusando admitirlas , ó prohibiendo la exportacion de las primeras materias que subministran á los Artesanos los sudores del Labrador : Francia arrastrada de sus errores á luchar con la Europa entera , ha visto en un relampago destruido su comercio , arruinadas sus manufacturas , y perdido su dinero ; las producciones de su territorio son un  
bien

bien solido y permanente , de que no la privarán tan facil sus enemigos, estas eran sus verdaderas riquezas , y las unicas que hacen formidables hasta sus ultimos alientos.

Un Reyno bien cultivado produce hombres , y frutos para mantenerlos ; esto solo basta para la fuerza y felicidad de un Estado. Los hombres aman el suelo , que les produce quanto necesitan para sus verdaderas necesidades , y el Labrador que en una Cortijada puede comer todo el pan que necesita , nunca se fastidiará de aquella vida activa y virtuosa , mientras el Cortesano comiendo delicadamente á costa del trabajo ageno , se fastidia de su felicidad , y se determina á dexar su Patria , por ver Cortes , como dicen, ó por gustar mayores placeres como sucede en realidad.

Pero los hombres por lo comun , lo entienden de otro modo , y llenos de falsas ideas , colocan su fuerza y felicidad , tanto publica como privada , en la abundancia de dinero , que es *un signo arbitrario de las riquezas , y de ningun modo la riqueza misma* , de aqui tantos conatos por adquirirlo y conservarlo ; pero en realidad como solo puede servir el dinero para señalar el valor de las cosas , porque toda su estimacion es imaginaria ; las naciones lejos de prosperar adquiriendolo , hallan con él su ruina ó decadencia ; el valor de la moneda se envilece cada instante que se multiplica , porque se aumenta la estimacion de los verdaderos bienes , al mismo paso que se abandona la Agricultura , que los produce , por fomentar las delicadas artes que nutren el luxo , y facilitan la adquisicion de un bien quimerico , fruto pomposo que baxo de una bellissima corteza, encierra un nucleo pequeño é insubstancial.

Si el dinero pudiera ser la riqueza de un Estado , y de consiguiente hacer su verdadera fuerza , nuestra España seria sin disputa la mas poderosa entre las Naciones Europeas , porque ninguna ha traído á su seno tanto oro y plata de las Americas como ella ; pero dirán :: *Las Naciones comerciantes son las que recogen estos metales ultimamente , y nuestra España solo es un canal por donde fluye á ellas ; yo lo confieso , pero la razon es , que abandonada entre nosotros*

tros la Agricultura , por la abundancia del dinero , que las Americas subministran , carecemos de los verdaderos bienes, y somos forzados á dar por ellos una gran parte de este dinero , á los Comerciantes que los conducen , y como las Artes de primera necesidad , han sufrido igual decadencia por la razon misma , las manufacturas de los Extrangeros nos arrebatan otra porcion : Con el dinero que hoy se necesita para comprar una fanega de Trigo , se compraron dos hace pocos años ; tenemos mas dinero , pero tenemos menos Trigo , la riqueza relativa será la misma , pero la riqueza real va cada dia de mal á peor.

Muchos opinan que el Comercio bastaria por sí solo , á reparar las perdidas ocasionadas por el abandono de la Agricultura ; opinion , ó por mejor decir , error descabellado si puede darse otro : El Comercio util , no reconoce otra baxa que la Agricultura : La felicidad civil consiste en que los Ciudadanos hallen con abundancia las cosas necesarias para la vida , y esta felicidad será completa si al goce de lo necesario , puede agregarse lo verdaderamente util: pero ¿ qué Comercio hará un Pueblo que no cultiva los Campos ? un Comercio de vagatelas frivolas , que podrá ser util , mientras un luxo desenfrenado dé valor á los caprichos humanos ; pero ¿ será durable esta aparente prosperidad ? semejante Comercio es un Coloso de plata con pies de barro.

A pesar de todo esto , nuestro siglo *ilustrado* ha dirigido todos sus esfuerzos á conseguir la falsa felicidad , y cada individuo se afana para levantar la estatua Colosal del poder fantastico ; cuesta sudores y largas fatigas sacar de la tierra sus preciosos frutos ; y el hombre alucinado se reputa infeliz, quando no se juntan en su casa la abundancia y el ocio, toda la mira es buscar el dinero para gozar los frutos de la tierra; asi se invierte el orden , y sirve el cono como basa de la Piramide ; las verdaderas riquezas no pueden gozarse sin un trabajo digno de ellas , y que excluye el ocio, fuente , y manantial de todos los vicios ; pero el dinero puede adquirirse fomentando los vicios mas feos y detestables : mi-  
lla-

Ilares de manos dedicadas, á fabricar vagatelas enteramente inútiles, sostienen y aumentan el luxo fastuoso que nos arruina, y como pernicioso levadura corrompe toda la masa del Estado; el contrabando, la usura, las intrigas, la prostitucion y aun el Comercio de hombres, produce dinero, solo el virtuoso trabajo, produce los verdaderos bienes.

Lector reflexivo, yo te agraviaria ciertamente, si me detuviese á extender las utiles deducciones que tu sagacidad puede extraer de éste breve discurso, baste haber demostrado con la precision propia de un Periódico, la verdad que anunció el Satirico Juvenal, en el tema de este escrito, ojalá, tengas valor para reverenciarla como te sobran luces para conocerla.

*El Impertinente.*

*Sintiendo Lelio la ausencia de su amigo Anfriso, le escribe desde una Casa de Campo las siguientes Endechas.*

A tí, amado Anfriso  
Dirijo estas letras,  
(Que van, por lo tristes,  
De luto cubiertas)  
A darte noticia  
De quantas miserias  
A este campo causa  
Tu fatal ausencia:  
Te fuiste, y quedose  
Lobrega la selva,  
Espantoso el bosque,  
Mustia la pradera,  
Marchitas las flores,  
Y aun las duras piedras,  
Que atentas volvian  
A nuestras orejas,

Duplicados gustos  
En tus voces mismas,  
Del Noto animadas  
Esparcen querellas  
En fieros bramidos  
Sus fauces horrendas:  
El Musico alado  
Su Lira parlera  
No modula el aire  
En dulces cadencias,  
Sino que vagante  
De esta rama, á aquella,  
Como que ha perdido  
Su fiel compañera,  
Ya al suelo se abate,  
Ya á la copa vuela,

Ya

Ya al rededor gira,  
Ya al nido se acerca,  
Siendo cruel juguete  
De su dura pena.

Asi, pues ¡ó Anfriso!  
Sin tí se presenta  
A todos nosotros  
La Naturaleza;  
¿Y es impropio acaso  
El que asi suceda?  
No; pues, es constante  
Por leyes muy ciertas  
Que un cristal teñido  
De qualquier materia  
Todos los objetos  
Alterados muestra;  
Las Plantas, las Flores,  
El Cielo, la Tierra,  
Las Aves, los Brutos,  
Sus colores truecan  
Por el que en el vidrio  
La vista intercepta;  
Pues del mismo modo  
El pecho, que alienta  
Con solo el disgusto,  
Nada le recrea;  
Y el don mas sabroso,  
La gracia mas bella,  
El mas dulce canto,  
El Soto, la Selva,  
La flor que la esmalta,  
El Ave que buela,  
El Reptil que huye,  
La fuente que espera;  
Y en fin de Diana,  
Ceres, Amalthea,  
De Pomona, y Flora

Todas las riquezas,  
Por mas embidiabiles  
Que ellas en sí sean,  
Al Alma se ofrecen  
De amargura llenas:  
Asi, pues, ó Anfriso!  
Compramos tu ausencia,  
Añadiendo males,  
Y penas á penas.  
Pero ¡Y en la casa  
Que desorden reyna!  
No hay cosa con cosa,  
Y es una muy cierta  
Que desde que faltas  
No hay ninguna buena:  
A aquella harmonia  
Con que tu destreza  
Nos dexaba en Bavaria  
Quieres, ó no quieras,  
Moviendo las Almas  
Qual otro las piedras;  
Sucedió un graznido,  
Que unido á las cuerdas  
Sin cesar nos muele,  
Quebranta, y rebienta:  
Furibundo Orfeo  
Lo finge mi idea,  
Pues si aquel cantando  
Suspendió las penas,  
Este de continuo  
Aumenta las nuestras:  
Y como estos males,  
Y otros que nos cercan  
Solo ha de curarlos  
Tu amable presencia,  
Por ella suspiran  
Las Pastoras

¡ Si vieras Aminta!  
 Compasion es verla:  
 Palido el semblante,  
 Triste, y macilenta,  
 Ni á Palemón mira,  
 Ni atiende á sus quejas.  
 La vista levanta  
 Con sagaz cautela,  
 No te ve:: suspira::  
 Se conmueve:: tiembla::  
 El pecho entumece,  
 Los orbes se alteran,  
 Y sus movimientos  
 A todos consternan:  
 El interior fuego  
 Aviva su fuerza,  
 Sus entrañas arden,  
 Y suben deshechas  
 A ocupar del rostro  
 Su celeste esfera.  
 Se comprime Aminta,  
 Resiste violenta,  
 Mas la accion oculta  
 De su amarga pena,  
 Rompe sus celages,  
 Y la inunda en perlas.  
 Vencida, se corre,  
 De todos se alexa,

Y al pie de un Aliso  
 En llanto deshecha  
 Pródiga enriquece  
 La fuente risueña.  
 ¡ Ha, mi amado Anfriso  
 Que cara es tu ausencia!  
 Y así, pues, ya sabes  
 La terrible escena,  
 Que en este teatro  
 Hoy se representa,  
 En vano es decirte  
 Que al punto te vengas.  
 Pues quien amar sabe,  
 Bien sabe de penas:  
 Por tanto, si quieres  
 Que dichosa sea  
 La infelice suerte  
 Que nos atormenta,  
 Y los males cesen  
 Que este sitio infectan,  
 Vente, vente Anfriso,  
 Que impaciente espera  
 Nuestro amor constante  
 Con la fé mas tierna;  
 A Dios, y no olvides  
 A quien por tí diera  
 El alma, y la vida,  
 Y aunque mil tuviera. **B.**

*Dictamen del M. R. P. Fr. Diego Josef de Cadiz,  
 Misionero Apostolico, sobre asunto de Comedias, y Bayles:  
 Fundado en los principios mas solidos, é infalibles del Evan-  
 gelio, y Doctrina mas pura de los Santos Padres, y nuestra  
 Madre la Iglesia. Para desengaño de incautos, mal instrui-  
 dos, ó preocupados de las maximas del mundo. Reimpreso  
 en Murcia, por Manuel Muñiz, vive en la Trapería, don-  
 de se hallará.*

Imprimase, Quesada.